

El espejo cultural de la sociedad venezolana y la operacionalización del enfoque del desarrollo como libertad

Jorge Arbey Valencia Ospina¹

¹ Administrador Público, Escuela Superior de Administración Pública E.S.A.P - Colombia. Ingeniero de Sistemas, Universidad Antonio Nariño U.A.N Colombia. Especialista en Docencia Universitaria, Universidad Santo Tomás, Colombia. MSc. en Administración Mención Gerencia, CIDE-FACES-ULA. Doctorando en Ciencias Humanas, HUMANIC, Facultad de Humanidades, ULA. e-mail: joarva2006@hotmail.com

Resumen

Las influencias psicológicas, sociales y culturales afectan la toma de decisiones y la conducta de los seres humanos, generando un impacto significativo en términos de desarrollo. Emplear estas influencias para obtener una comprensión más amplia del comportamiento humano podría mejorar las políticas públicas de los gobiernos para lograr las metas del desarrollo. Las limitaciones en las capacidades y la mentalidad de los individuos de una sociedad pueden coartar su desarrollo, sin embargo, las investigaciones revelan que dichas limitaciones se pueden superar con la aplicación de métodos novedosos, como el enfoque de la capacidad de Amartya Sen. Nuestra hipótesis fundamental, consiste en que buena parte de la sociedad venezolana ignora la influencia de los fenómenos histórico-culturales con respecto a las crisis y su relación con la tendencia de una sociedad hacia la decadencia. A nuestro modo de ver, los fracasos que se manifiestan a lo largo de la evolución de los procesos sociales de la nación, han sido ampliamente influenciados por dichos fenómenos. Por ello consideramos urgente, orientar a las personas a visualizarse en su propio espejo cultural, informándoles detalladamente sobre la historia pertinente a sus raíces culturales y cómo son vistos por el otro diferente. Todo esto, con la finalidad de provocar cuestionamientos y reflexiones sobre lo adecuado o perturbador de las actitudes y reacciones frente a la vida, para luego intentar corregir los errores del pasado, elevando así la conciencia ciudadana. Es importante recibir entonces, una preparación adecuada antes de observar el reflejo del espejo cultural, en una especie de tratamiento psicosocial.

Palabras clave: Desarrollo, comportamiento humano, Enfoque de la capacidad, espejo cultural, conciencia ciudadana.

Abstract

Thepsychological, social and cultural influences affect the decision making and behavior of human beings, generating a significant impact in terms of development. Employing these influences to gain a broader understanding of human behavior could improve government public policies to achieve development goals. Thelimitations in theabilities and mentality of theindividuals of a society can restrict their development, however, research reveals that such limitations can be overcome with the application of novel methods, such as the approach to the capacity of Amartya Sen. Our fundamental hypothesis is that a good part of Venezuelan society ignores the influence of historical-cultural phenomena with respect to crises and their relationship with the tendency of a society towards decay. In our view, the failures that manifest themselves throughout the evolution of the nation's social processes have been greatly influenced by these phenomena. Therefore, we consider it urgent to guide people to visualize themselves in their own cultural mirror, informing them in detail about the history relevant to their cultural roots and how they are seen by the different one. All this, with the purpose of provoking questions and reflections on the adequate or disturbing

attitudes and reactions towards life, and then try to correct the mistakes of the past, thus raising the citizen consciousness. It is important to received equate preparation before observing there flections of the cultural mirror, in a kind of psychosocial treatment.

Keywords: Development, human behavior, Capacity approach, cultural mirror, citizen awareness.

1. Introducción.

En los prolegómenos del siglo XX, la nación venezolana tuvo la fortuna de descubrir en el subsuelo propio generosas riquezas que le otorgaron recursos económicos suficientes para haber construido una nación próspera y desarrollada. No obstante, el panorama actual parece lucir enteramente adverso, consecuencia imputable desde nuestro examen, a una compleja amalgama de fenómenos socio-históricos, políticos, económicos y culturales.

El fenómeno económico y social venezolano, es tal vez el prototipo en el que la abundancia de recursos naturales resulta insuficiente por si sola en la cimentación de la prosperidad de una nación. Aspectos como los patrones culturales de la población, las capacidades del capital humano y la calidad de las instituciones, son entre otras particularidades, las condiciones medulares para la construcción deliberada del progreso.

El capital humano de una nación cumple un papel protagónico en la evolución de los procesos sociales, en especial su clase política, pues esta debe asumir con cordura el papel racional que exige la democracia, además de acreditar las capacidades ineludibles que permiten la creación de mecanismos económicos e institucionales para elaborar y ejecutar políticas públicas orientadas al florecimiento humano y al progreso social.

Los fenómenos históricos surgidos de la dinámica social venezolana, parecen estar vinculados con aspectos políticos, económicos y culturales de la actualidad. Existe una particular retrospectiva contenida en varios textos de insignes venezolanos, referidos a diversos procesos humanos en los que se crearon barreras obstaculizadoras del progreso social.

Algunos de los fenómenos socio-históricos que podrían considerarse en vinculación directa o indirecta con la crisis actual, pueden ser: la época del descubrimiento, la conquista y la colonización (Siso, 1939/1986; Cardozo, 1986 y Rojas, 2005)); las guerras independentistas (Pérez, 2002; Mijares, 2004; Rojas, 2005; Caballero, 2007), el fenómeno de la dependencia (Maza, Malavé y Silva, 1973; Quintero, 1984; González, 1992), las dictaduras (Pimentel, 1970; García, 2010), el modelo rentista petrolero (Baptista, 2010;

Rodríguez y Rodríguez, 2013, Briceño-León, 2015), las peculiaridades en el manejo de las riquezas del país (Pérez, 1976; Sanín, 1978; Brewer, 1979; Capriles, 1989, 1990 y 1992; Coronel, 1990; Genis, 1994; Fiscalía y Contraloría, 1994; Tablante y Tarre, 2013, 2015), la historia política de Venezuela desde sus inicios (Arraíz, 2013 a) y la historia de Venezuela desde 1830 hasta nuestros días (Arraíz, 2013 b).

Para sustentar la relación de los fenómenos señalados anteriormente con la crisis actual, resulta pertinente acudir a la psicología en su perspectiva histórico-cultural, basada fundamentalmente en que el hombre es un producto de la sociedad construido a partir de su experiencia histórica y social (Vigotsky, 1992). Visto de esta manera, los sucesos del pasado poseen una estrecha relación con los comportamientos y capacidades más comunes de las personas en forma individual y colectiva. En consecuencia, es válido reconocer la influencia de dichos sucesos en los estudios que se realizan sobre las capacidades humanas de una sociedad.

Nuestra hipótesis fundamental, consiste en que buena parte de la sociedad venezolana ignora la influencia de los fenómenos histórico-culturales con respecto a las crisis y su relación con la tendencia de una sociedad hacia la decadencia. A nuestro modo de ver, los fracasos que se manifiestan a lo largo de la evolución de los procesos sociales de la nación, han sido ampliamente influenciados por los fenómenos indicados.

Por lo anterior, nuestra propuesta consiste en orientar a las personas a visualizarse en su propio espejo cultural, informándoles detalladamente sobre la historia pertinente a sus raíces culturales y cómo son vistos por el otro diferente. Todo esto, con la finalidad de provocar cuestionamientos sobre lo adecuado o perturbador de sus actitudes y reacciones frente a la vida. A este respecto, existe la posibilidad de auto-observarse para reflexionar, razonar y descubrir los errores del pasado para luego intentar corregirlos (Sen, 2010, p.76).

Para la ejecución de la propuesta planteada, es fundamental que el gobierno, organizaciones no gubernamentales (ONG), universidades y/o instituciones interesadas en el progreso nacional, se dispongan a elaborar y ejecutar actividades o políticas públicas, según el caso, dirigidas a diversas formas de intervenir la sociedad, ofreciendo información

a las comunidades, en nuestro caso, elementos puntuales de su historia y de sus propios procesos culturales.

Para dar inicio a las soluciones efectivas que permitan remediar o al menos atenuar el problema, sería razonable considerar la aplicación del enfoque de las capacidades de Amartya Sen, a través de la ampliación de la información socio-histórica a los grupos sociales, situándolos frente a su propio espejo cultural, para luego invitarlos al debate público a través de métodos participativos y democráticos, con el fin de compartir las reflexiones resultantes del análisis que relaciona la conducta actual de una sociedad con sus orígenes socio-culturales.

En vista de que el enfoque de las capacidades es abierto y plural, este permite que se puedan considerar las dimensiones colectivas y socio-históricas como herramientas que ofrecen mejores perspectivas para la comprensión de los procesos de desarrollo de una nación y poder así corregir las políticas públicas a futuro. Así mismo, se pueden utilizar prácticas educativas que permitan mostrar adecuadamente a la sociedad, las particularidades históricas que han dado origen a las conductas sociales que nos han llevado a enfrentar varias crisis.

El objetivo de este documento, consiste en contribuir al desarrollo humano de Venezuela utilizando el enfoque de la capacidad como perspectiva novedosa en el marco de los nuevos hallazgos acerca del comportamiento humano en búsqueda de la elevación de la conciencia ciudadana (Banco Mundial, 2015).

1.1 Informe sobre el desarrollo mundial (2015) - Mente, sociedad y conducta – Banco Mundial.

La conducta individual y colectiva de los seres humanos, se encuentra influenciada por varios aspectos. El informe de desarrollo humano del Banco Mundial (2015), hace referencia a las más recientes investigaciones que demuestran cómo las influencias psicológicas, sociales y culturales afectan la toma de decisiones y la conducta de los seres humanos, generando un impacto significativo en términos de desarrollo y la vida personal.

Estos estudios reconocen que dichas influencias pueden ser aprovechadas por los investigadores y los gobiernos para lograr las metas del desarrollo, promoviendo enfoques novedosos que consideren las influencias psicológicas y sociales para el diseño y ejecución de políticas públicas orientadas hacia formas de intervenir la sociedad y provocar un cambio de actitudes.

Al interior del documento, se señala que “una comprensión más amplia del comportamiento humano puede mejorar las políticas de desarrollo” (p. 13), y se agrega que “los gobiernos deberían tomar medidas cuando la participación inadecuada, el marco situacional, y las prácticas sociales socavan la agencia y crean o perpetúan la pobreza” (p. 20). A nuestro modo de ver, no se trata aquí únicamente de la pobreza económica, sino también de la mentalidad misma que pueda tener buena parte de la sociedad.

En el marco del informe, existen numerosos ejemplos donde se muestra como “los elementos que afectan la capacidad de las personas para procesar información y los modos en que las sociedades forman la mentalidad de sus individuos, pueden provocar desventajas en el desarrollo, pero también pueden modificarse” (p. 4). Esta afirmación, invita a la revisión de los elementos de nuestra mentalidad latinoamericana y en nuestro caso, la venezolana.

El documento señala que se debe prestar atención “al modo en que los seres humanos piensan (los procesos de la mente) y al modo en que la historia y el contexto configuran el pensamiento (la influencia de la sociedad)” (p. 2). También se indica que los gobiernos están en los tiempos en que se debería intervenir adecuadamente a la sociedad aplicando políticas de desarrollo centradas en la conducta humana.

Con fundamento en lo anterior, la esencia de nuestra propuesta, consiste en que es posible cambiar la opinión de las personas sobre lo que es factible en la vida y lo que es adecuado para la sociedad, mediante la utilización de una práctica educativa intencional que consiste en llevar a cabo un proceso pedagógico histórico-social, cuyo fin es la ampliación de la información a las comunidades para provocar la reflexión y así mejorar

las iniciativas de desarrollo y del enfoque de las capacidades de Amartya Sen centrado en el ser humano y sus condiciones de vida.

La práctica educativa intencional referida, al conocimiento de lo histórico-social, podría sistematizarse a través de pedagogías y andragogías autopoyéticas (cualidad de un sistema capaz de reproducirse y mantenerse por sí mismo) que incluyan las modernas didácticas del aula, así como mensajes simbólicos pertinentes construidos a través de actividades y productos del arte plástico, lingüístico, sonoro, corporal y mixto, por ejemplo el teatro, el cine, la música, la danza, la poesía, el dibujo, la pintura, el grabado, la escultura y demás formas artísticas. De esta manera, quizá sería posible crear una nueva cultura que facilite el logro de las metas del desarrollo humano.

1.2 Una práctica educativa intencional en lo histórico-social

La historia para Tuñón De Lara (1985) “significa nada menos que conocer los cimientos de nuestra vida actual, saber de dónde venimos, quiénes somos y aumentar las probabilidades de saber a dónde vamos” (p. 3). Igualmente, Gibson, Ivancevich, Donelly y Konopaske (2013), afirman que “la historia de un país proporciona una idea respecto a cómo se desarrolló una cultura nacional” (p. 62), de tal modo que el aprendizaje de la historia siempre nos brindará una retrospectiva importante para entender el origen de los actuales aspectos socio-culturales, además de proporcionar una visión prospectiva.

En consecuencia, los procesos de sistematización y práctica de la enseñanza de los hechos históricos pertinentes al origen de nuestras conductas, probablemente estimularía la reflexión de los grupos sociales, influenciando de esta forma los procesos mentales y emocionales individuales que pueden desencadenar transformaciones positivas conducentes al progreso.

Por su lado, Linton (1945) señala que “muchos de los factores que actúan en nuestra cultura se dan por admitidos en tal grado que jamás forman parte de los cálculos del investigador” (p. 14). Precisamente por ello, los seres humanos pensamos y actuamos guiados por la cultura en la que crecimos, construida y arraigada a lo largo de la historia y

el entorno propios, cuestionando pocas veces nuestra conducta. De acuerdo con esto, el aprendizaje histórico-social podría lograr en los seres humanos una activación de su consciencia.

Resulta imperativo entonces, identificar en la historia de la nación los patrones sociales arraigados culturalmente, para intentar comprender las conductas dominantes y proceder al diseño y ejecución de mejores políticas públicas, tendientes a la ampliación de las capacidades humanas.

Es fundamental que estos estudios, se realicen en los diferentes contextos poblacionales con la finalidad de orientar adecuadamente la conducta social hacia la racionalidad compartida, a través de la aplicación de perspectivas novedosas como el enfoque de las capacidades de Amartya Sen, que invita a la participación democrática, el debate público y la reflexión-acción.

Una vez establecidos los patrones sociales arraigados culturalmente en la población, se trataría de satisfacer la demanda de principios democráticos participativos del enfoque de las capacidades, con la finalidad de proceder al rescate de los elementos racionales compartidos de la conducta humana, como, por ejemplo, la identificación de objetivos y la conquista de los comportamientos ideales para obtener los medios que conlleven al logro de dichas metas.

De este modo las políticas públicas, a diseñar y ejecutar, podrían enunciar más persuasivamente los mensajes a la población y mantener su mente abierta. A este respecto, Sen (2010) sostiene que “en general, todos nosotros somos capaces de ser razonables al mantener la mente abierta a la información, al reflexionar sobre los argumentos de diferentes procedencias, y al participar en deliberaciones y debates de carácter interactivo sobre las cuestiones fundamentales. (p. 73)

Lograr que las personas sean razonables en el debate público, es por lo general un desafío pedagógico para los líderes sociales. Tal vez por ello, Popper (1981) insistió en que la racionalidad debe ser compartida, por todos los hombres, y limitada únicamente por su

propia capacidad intelectual, tal como interpreta el verdadero racionalismo de Sócrates, es decir:

A la conciencia de las propias limitaciones; a la modestia intelectual de aquellos que saben con cuanta frecuencia yerran y hasta qué punto dependen de los demás aún para la posesión de este conocimiento; a la comprensión de que no debemos esperar demasiado de la razón, de que todo argumento deja aclarado un problema, si bien es el único medio para aprender, no para ver claramente, pero sí para ver con mayor claridad que antes (p. 440).

Por otro lado, Vilar (1997:226-227) también sugiere que la nueva racionalidad debe ser compartida y reticular, cuya acción requiere sintetizar los criterios de varios autores incorporando a nuestros razonamientos el mayor número de personas, en vista de la actual abundancia de conocimientos.

Una práctica educativa intencional en lo histórico-social, debería entonces incluir el mayor número de estudios y obras posible para enriquecer los razonamientos de los participantes, en vista de las diferentes posiciones que podrían asumir debido a la variedad de conocimientos teóricos y prácticos que posean. El diseño pedagógico debe ser íntegro e ingenioso para cautivar la atención de los participantes, atenuando las debilidades, exaltando las fortalezas, advirtiendo sobre las posibles amenazas y oportunidades, además de garantizar la participación y el debate, entre otros aspectos.

Dicho proceso educativo no debería terminar al retirarse de las aulas, pues el entorno podría servir como escenario para reforzar la información y el conocimiento aprendido por medio de las actividades y productos artísticos, así como a través de los medios de comunicación.

1.3 La educación en el marco del enfoque de las capacidades

Desde la perspectiva de Amartya Sen, el concepto de desarrollo no se limita a un conjunto reducido de capacidades, ni se define sobre la base de la renta económica de los países, más bien hace alarde de las habilidades, actitudes y capacidades que deberían tener

las personas para transformar esa renta y otros recursos en forma de oportunidades, las cuales resultan pertinentes para vivir mejor sus vidas.

Como se puede observar, el enfoque de la capacidad no acepta la mejora económica como un único indicador de desarrollo y tampoco señala el conjunto específico de capacidades que constituyen el mejor estilo de vida, pues se trata de una elección personal que debe realizar cada individuo.

Consiguientemente, el enfoque de las capacidades concibe a los sujetos como agentes o entes activos de los procesos de desarrollo y no como entes pasivos que están a la espera de recibir ayudas y subsidios del Estado.

La perspectiva de Sen es plural y abierta, de modo que no privilegia ninguna de las dimensiones humanas por considerar que cada individuo y, por extensión, cada comunidad debe elegir sus propios fines de acuerdo a sus particularidades. No obstante, Nussbaum (2011), no duda en señalar específicamente que “la importancia de la educación ha sido un elemento central del enfoque de las capacidades desde sus comienzos” (p. 152).

La autora agrega que la educación en todos sus ámbitos “Transforma las capacidades existentes en las personas en capacidades internas desarrolladas de muchas clases... Ejerce asimismo una función capital para el desarrollo y la ejercitación de otras muchas capacidades humanas” (ib.). En consecuencia, es natural que la mayoría de las capacidades básicas sean producto del conocimiento apropiado a través de la educación.

Si observamos esta noción en retrospectiva, el informe de Desarrollo Humano del PNUD (1990) señala que “las personas calificadas, saludables y bien educadas se encuentran en mejores condiciones que otras para dirigir sus propias vidas. Generalmente es más probable que encuentren empleo y ganen mejores salarios” (p. 65).

Así mismo, el informe mencionado reconoce que “la gente instruida también puede contribuir más al avance de la cultura, la política, la ciencia y la tecnología. Es más valiosa para la sociedad y está mejor dotada para ayudarse a sí misma” (p. 66). Visto de esta forma, la adecuada educación de la sociedad es un instrumento a favor de la democracia, siempre y

cuando sea asumida por los entes educativos como fenómeno moral, ideológico y político (Santos, 2001:31).

Conforme a lo anterior, el Banco Mundial publicó años después el informe sobre el desarrollo mundial 1998-1999, denominado “el conocimiento al servicio del desarrollo”. Este informe está referido al conocimiento como piedra angular para el progreso de las sociedades. Allí se enfatizan dos clases de problemas para los países en desarrollo: las diferencias en conocimientos y los problemas de información.

Este análisis del desarrollo, a partir de la perspectiva del conocimiento, valora las capacidades humanas adquiridas principalmente por el acceso universal a la educación, la capacitación científica y técnica y la investigación, entre otros aspectos.

Para Sen (2010) “la capacidad de enriquecer el encuentro razonado, a través del mejoramiento de la disponibilidad de información y la viabilidad de discusiones interactivas” (p. 17), es lo que permite a los individuos y grupos la ampliación de la información, aspecto clave en el enfoque de las capacidades que invita al razonamiento, reflexión, participación, deliberación y debate como verdadero proceso educativo. Por otro lado, Freire (1970/2005) ha resaltado que la dialogicidad es “la esencia de la educación como práctica de la libertad” (p. 103).

Desde nuestra mirada, los procesos educativos de una sociedad son parte fundamental para el análisis de las capacidades y, por tanto, es válido indagar sobre este aspecto a fin de identificar los posibles desaciertos estructurales sobre los cuales se debería intervenir. Vemos en el desarrollo histórico del sistema educativo venezolano, uno de los problemas fundamentales atribuibles a las crisis de la nación, no obstante, podemos verlo como una debilidad a reforzar, mediante la oportunidad que tenemos de transformarlo y convertirlo en parte esencial de la liberación de la sociedad.

1.4 La expansión de capacidades en el contexto, los valores y la conducta del venezolano.

La nación venezolana, tiene en gran medida profesionales cuya educación es de alto nivel, gracias a las elecciones realizadas por ellos entre las variadas oportunidades existentes, en parte, a las circunstancias creadas por el ingreso petrolero y a los gobiernos democráticos desde 1958. Muchas personas aprovecharon estas oportunidades para expandir sus capacidades, sin embargo, las políticas educativas del Estado no siempre garantizaron la inclusión de todos los sectores sociales, en especial los menos favorecidos, posiblemente por la falta de una visión integral del desarrollo y la influencia de patrones culturales.

Hemos visto en Venezuela, cómo el acceso gratuito a la educación no ha sido una política suficiente para lograr el desarrollo del país, por lo que es preciso evaluar, junto con este aspecto, también la calidad del sector educativo nacional, en todos los niveles y la valoración atribuida por los ciudadanos a la educación.

La primera noticia es que el sistema educativo venezolano lleva décadas siendo precario en diversos aspectos (Picón, 1940; Rosenblat, 1975; Uslar Pietri, 1981/2008; Naim y Piñango, 1986; Enright, Francés y Scott, 1994; Cordeiro, 1998; Romero, 1992 y 1999). A pesar de la precariedad, y los múltiples problemas analizados por los autores sobre el sistema educativo venezolano en el siglo XX, una buena cantidad de oportunidades para expandir las capacidades de la mayoría de la población, estuvieron presentes.

Observemos que el excedente absoluto del capitalismo rentístico petrolero, proviene de un medio de producción residente bajo tierra, es decir, no tiene costo, ni esfuerzo de producción alguno (Baptista, 2010: XXXI). Este excedente, se ha convertido en uno de los condicionantes de funcionamiento de la sociedad que provoca una conducta improductiva en buena parte de los individuos, quienes se orientan generalmente al rentismo y a la competencia por atrapar una parte de ese excedente del ingreso petrolero, creando un sistema de demandas sociales y de corrupción según la tesis de Briceño-León (2015):

No se trata de las buenas o malas intenciones de los actores, sino del resultado no-intencional de unos arreglos de la sociedad y la economía que propician un

determinado comportamiento individual, orientado por sus propias y legítimas metas, y que, la suma colectiva de esos múltiples actores individuales, produce unos resultados indeseables” (p. 23).

Desde la perspectiva de las capacidades de Sen, la diferencia en la producción de un resultado inconveniente, no es la suma colectiva de los comportamientos de los individuos, sino producto de la interacción de dichos individuos en grupos, lo cual marca una diferencia específica en el pensamiento, antes expresado.

Según la tesis de Briceño León (2015), para eliminar los efectos del rentismo, no basta el ánimo de modificar la dinámica social y económica y la voluntad individual de los líderes y las personas, más bien urge “un esfuerzo técnico singular, orientado a esas metas, y un acuerdo social que permita darle sustento político a las acciones, pues lo más difícil es intentar desarrollar una economía no-petrolera a partir del petróleo” (p. 25).

El esfuerzo técnico y el acuerdo social requeridos para un nuevo desarrollo, diferente al petrolero con recursos del mismo, fue advertido por Uslar Pietri (1972) cuando insistía en que “debemos sembrar el petróleo”, en vista de que al pueblo venezolano “se le ha enseñado, en todas sus capas sociales, a desdeñar el trabajo por el maná, a pensar en términos de magia y no de contabilidad, a perder la noción de los precios, de los costos y del equilibrio económico” (p. 23), lo que en lenguaje coloquial significaría ¿para qué inventar y esforzarnos si nos hemos ganado la lotería?.

Uno de los aspectos originarios de la crisis nacional es tal vez que “la sociedad venezolana vive el petróleo ‘como si’ fuera una renta renovable e infinita” (Briceño-León, 2015, p. 21). Tal riqueza y pensamiento asociados han terminado por rotular a Venezuela, en tanto que “una sociedad que no vive de la producción, sino de la renta, no se puede esperar que sus ciudadanos estén orientados a la productividad, sino al rentismo” (ib.).

Como consecuencia de lo anterior, la sociedad no actúa para “producir más ni mejor, pues para ganar más dinero no se requiere ser más eficiente en el trabajo o en los negocios,

lo que se requiere es poder atrapar una parte de ese excedente que es el ingreso petrolero” (p. 22).

Podemos observar entonces, cómo el petróleo ha influido en la conducta de los venezolanos y sus instituciones. En este aspecto Antonio De Lisio en Mascareño (2018), ha referido que es necesario “cambiar nuestro modelo de desarrollo rentista petrolero, que en la actualidad, además de reiterar sus deficiencias para superar los obstáculos históricos del desarrollo venezolano, refleja incapacidad para asumir los nuevos retos del siglo...” (p. 273).

Desde nuestro análisis, el fenómeno educativo del país aunado a la instauración del modelo rentista petrolero, parecen haber favorecido la formación de las conductas sociales que a nuestro juicio desencadenaron en la actual hecatombe nacional, como por ejemplo, la fuerte tendencia a la polarización y otros rasgos desfavorables en lo individual y colectivo (Rial, 2013:38), mostrándose también, las tendencias psicosociales y psichistorias clasificatorias de valores y actitudes que resultan disfuncionales para el desarrollo socioeconómico (Miñarro y Greaves, 1999; Montero, 2008).

Es esencial considerar también, que a través del tiempo varios autores identificaron en la mayoría de los venezolanos una evidente susceptibilidad hacia la crítica -desde la más benévola hasta la más contundente -con la que han construido una muralla entre los individuos, impidiendo lo beneficioso de la crítica por sí misma- (Lisboa en Pino y Calzadilla, 2012:47; Tallenay en Pino y Calzadilla, 2012:365, Herrera, 1961/1977:55; Ochoa, 1988:60, Granell et. al., 1997:44, Rial, 2000:254 y 2013:37-38). Además de lo expresado, otras investigaciones y una amplia literatura sobre los rasgos del venezolano y sus efectos, identifican básicamente tres tendencias socio-culturales que, a nuestro juicio, constituyen los principales obstáculos de la expansión de las capacidades humanas en los individuos.

Las tendencias a las que nos referimos, son fundamentalmente: 1) **la alta motivación al poder** (McClellan, 1974; Albornoz en Atencio (1988); Salom y D'Anello, 1990; Barroso, 1997, Romero, 1999; Mora, 2010; Rial, 2013; Hofstede, 2018) y; 2) **la corrupción** y 3) **la impunidad** (Pérez, 1976; Sanín, 1978; Brewer, 1979; Capriles, 1989,1990 y 1992; Coronel, 1990; Genis, 1994; Fiscalía y Contraloría, 1994; Tablante y Tarre, 2013, 2015).

Estas tendencias se pueden observar en el funcionamiento del sector gubernamental venezolano, principalmente en el disfrute del poder de quienes lo detentan, así como en una alarmante inoperatividad de las instituciones, las dificultades y congestionamientos -ya resueltos por otros gobiernos latinoamericanos- y la conocida práctica del derroche en insumos y remodelaciones constantes, muchas veces innecesarias.

Los elevados niveles de corrupción están presentes desde los cargos más altos hasta los de menor escala, y consiguientemente, la calidad de los servicios públicos, en general es denigrante. Lo peor es que casi nunca hay consecuencias para nadie, no pasa nada y todo sigue igual. La interacción humana en esta dimensión es defectuosa y alcanza a crear obstáculos estructurales para la expansión de capacidades individuales y colectivas en la sociedad venezolana.

Estos obstáculos han crecido en los últimos años debido a las restricciones democráticas que agobian al país, pues hacen que cada vez se limiten más las libertades, el abanico de oportunidades y por consiguiente la expansión de las capacidades humanas. La democracia es un factor corrector de estos males, tal como podemos colidir a partir de estudios realizados sobre la ocurrencia de hambrunas en el mundo: “nunca se han producido en sociedades con gobiernos democráticos (Sen 2001:78)”. La explicación a la presencia de las hambrunas está vinculada con la existencia de una prensa y opinión pública libre en democracia que ejerce una fuerte presión social incrementando las posibilidades de acceder y modificar la conducta de quienes detentan el poder en presencia de partidos de oposición comprometidos con la suerte de las personas.

En las empresas privadas es posible detectar la dificultad que existe para hablar con los propietarios, el poder manejado por los administradores y empleados, además de las

constantes fallas al interior de las compañías como problemas de inventarios, retardos de los trabajadores, ausentismo y deficiente atención al cliente, entre otros en medio de una legislación protectora de algunos de estos desafueros. Tampoco, es un secreto para la sociedad venezolana, la existencia de comportamientos inapropiados de buena parte de los individuos, como, por ejemplo, el irrespeto a las señales de tránsito, trancas interminables en avenidas y carreteras, agresividad de los conductores, afán por llegar al destino, basuras en las calles y paredes rayadas, pero además, la impunidad creada por la seguridad de las personas de que no serán castigadas por dichas acciones, es decir, sin que haya acción correctiva ni ciudadana.

Lo expresado en los párrafos anteriores, se ilustra de manera pertinente en la frase escrita por Francisco de Miranda en el siglo XIX: *“Entre las diversas maneras de matar la libertad, no hay ninguna más homicida para la república que la impunidad del crimen o la proscripción de la virtud”*.

Garassini y Camilli (2014:7-9), identificaron varias fortalezas en el venezolano, como: la gratitud, la pasión, la espiritualidad, el humor y el perdón, atributos positivos que se relacionan con los valores del buen vivir dentro de una sociedad. No obstante, los autores también advierten que los venezolanos “han sido descritos, en el contexto de una economía petrolera, típicamente arrogantes, anárquicos y motivados al poder y al estatus” (p. 47).

Estos últimos rasgos, inconscientes de la población, además de otros igualmente negativos, ya citados, pudieran estar impidiendo que buena parte de los ciudadanos se comporten de acuerdo con los valores y actitudes que son fundamentales para el desarrollo, dando la impresión de ser mayor el abanico de categorías de antivalores identificados hasta ahora en la población (Briceño Iragorry, 1956; Briceño Guerrero, 1962; Cañizales, 1978; Atencio, 1988; Ochoa, 1988; Avendaño, 1996; Collet, 1998; Cordeiro, 1998; Barroso, 1991, 1997 y 2011; Pedroza, 2008; Gómez, 2010; Rial, 2013; Jaimes, 2013).

A pesar del abundante material de advertencia sobre tan perturbadores rasgos, poca atención le ha sido conferida y prestada. Cordeiro (1988), afirma: “Venezuela no necesita un solo diagnóstico más... Es tiempo de actuar... Tiene que llover muy pronto sobre la educación venezolana, para que no se pierdan las nuevas generaciones que hay que sembrar” (p. 160). Aún más, en un mundo de cambios rápidos permanentemente. En la actualidad son otras las condiciones desde que se realizaron dichos estudios, por lo tanto, la búsqueda es urgente con el propósito de superar las limitaciones al desarrollo, a la luz de los paradigmas emergentes como el enfoque del desarrollo humano y la gran cantidad de información en el campo de la psicología, las neurociencias, la evolución y la genética, entre otras ciencias humanas (Hernández, en esta publicación). Una de las razones de esta propuesta de investigación es contribuir con dicha búsqueda y soluciones.

Las crisis son oportunidades. La crisis económica, política y psicosocial ha dado origen a la diáspora. La población restante se las arregla para sobrevivir y seguir produciendo, mientras otras, siguen apostando por la construcción de un mejor país. Si en algún momento un grupo humano ha tenido que mostrar más fortaleza para sobrevivir y vivir, ha sido ahora. Es un buen momento para actuar cambiando.

Asumiendo una posición frente a los procesos que llevaron el país hacia tal crisis, optamos por entender que los privilegios referentes a las riquezas de la tierra, la posición geográfica y las oportunidades educativas que tuvo Venezuela, debieron ir acompañados de una relación positiva entre la oferta gubernamental y las aspiraciones de los gobernados. Empero, la sociedad ha manifestado durante mucho tiempo conductas que afectan el ejercicio de sus capacidades y en especial el uso de las libertades para elegir los funcionamientos más apropiados para su bienestar.

1.5 El desarrollo como libertad y el contexto institucional y cultural en Venezuela

Las garantías constitucionales con respecto a los derechos fundamentales de la población de un país, dan cuenta de las libertades personales que deben respetar sus gobernantes. No obstante, el grado de anomia que permea una sociedad puede determinar, en buena parte la degradación de las normas sociales y legales enunciadas y protegidas por la carta magna y toda su estructura jurídica.

Es probable que, a partir del período democrático venezolano, se hayan tenido las suficientes oportunidades y libertades para elegir formas de ser y hacer éticas, eficientes, eficaces y efectivas para su florecimiento. No obstante, tal vez por haber navegado en la suerte de la riqueza económica, la sociedad venezolana construyó una mentalidad individual y colectiva altamente indulgente, tal como lo expresa Hofstede (2018) en sus estudios sobre las dimensiones culturales globales en los cuales incluye a Venezuela.

El proyecto de cultura global de Hofstede aplicó una muestra de más de 110.000 personas en 50 países. En sus investigaciones, el autor identificó inicialmente cuatro dimensiones culturales comparables entre las naciones estudiadas (Koontz, Weihrich y Cannice, 2012, p. 76). Años más tarde, Hofstede agregó dos dimensiones que complementaron los análisis. Las seis dimensiones o variables objeto de estudio del proyecto en la actualidad son: Individualismo frente a colectivismo, distanciamiento del poder contra acercamiento a éste, tolerancia a la incertidumbre frente a su evasión, masculinidad frente a feminidad (o comportamiento enérgico ante las metas frente al pasivo), orientación al corto plazo frente al largo plazo e indulgencia frente a restricción.

Las investigaciones de Hofstede, documentan que Venezuela tiene el puntaje más alto en la dimensión cultural de “indulgencia frente a restricción”. Significa, de acuerdo a su análisis, que las personas por lo general, muestran la voluntad de realizar sus deseos e impulsos con respecto a disfrutar de la vida y divertirse, otorgando un alto grado de

importancia al tiempo libre y actuando y gastando el dinero como lo desean. A nuestro modo de ver, es posible entonces que los excedentes del ingreso petrolero, hayan contribuido en la conducta de la sociedad haciéndola menos productiva y competitiva.

A propósito de la mentalidad indulgente en la cultura venezolana, Adler citado en Cueli, Reidl, Martí, Lartigue y Michaca (1990), clasificó a la “niñez consentida e indulgente” y al “rechazo en la niñez” como factores que crean estilos de vida inoperantes en la sociedad a menos que sean corregidos o compensados a tiempo (pp. 100-101). Con respecto al rechazo en la niñez, Barroso (1991) señaló que “el venezolano promedio, más del 80%, proviene del abandono: hogares con triángulos rotos, con padres ausentes, sin capacidad de contacto y comunicación” (p. 6). Ambas circunstancias combinadas con el análisis de Hofstede pudieran explicar algunas de las conductas actuales.

1.6 La urgencia de intervenir la sociedad

Lo expresado a lo largo de este documento, muestra la urgencia de trabajar sobre la modificación de la conducta de la sociedad venezolana. Varios autores consideran posible intervenir en los individuos y en los grupos, como por ejemplo en la modificación y autorreconducción de la conducta (Kreitner y Kinicki, 1999, pp.217-248) y el cambio estructural de las personas (Soto, 2001, pp. 212-213). Tal vez tenía razón José Luis Cordeiro, cuando en 1998 señalaba lo siguiente:

Tenemos que pasar del país de los antivalores viciados (corrupción, resultados a corto plazo, improvisación, envidia, riqueza fácil, descarga de culpables, trabas burocráticas, etc.) al país de los valores visionarios (honestidad, estrategia a largo plazo, continuidad, cooperación, trabajo sistemático, búsqueda de soluciones, estímulos a la producción, etc. (p. 172).

A este respecto, Romero (1992) señala que en Venezuela se demandan “intervenciones que modifiquen los patrones conductuales de la gente... Pero para intervenir con programas modificadores hace falta primero conocer las características psicológicas de los intervenidos” (p. 3) y luego afirma que “desde finales de los años 70 se

ha producido en el país un conocimiento científico sobre la conducta del venezolano que puede ser de mucha ayuda para diseñar estrategias de intervención exitosas” (ib). Se refiere aquí a los estudios científicos realizados en Venezuela por McClelland, Romero, Hofstede y citados a lo largo de este documento.

Estas investigaciones a nuestro modo de ver, se complementan con la literatura venezolana que identifica y describe el comportamiento cultural y los rasgos psicológicos de la sociedad, precisamente porque “al leer la literatura se amplía nuestro horizonte personal, nos relacionamos no solo con la obra que tenemos ante los ojos, sino también con la cultura en la cual el texto surge” (Bolívar y Beke, 2011, p.52). Esto nos podría ayudar en la meta de identificar tendencias que nos permitirían construir categorías cualitativas complementarias de las variables descriptivas definidas en los estudios cuantitativos.

Cabe citar aquí la reflexión optimista del psiquiatra venezolano Herrera (1961/1977), cuando intenta mostrar el camino hacia la sanación o cambio de actitud de los miembros de esta sociedad:

El venezolano si ha de sanar, ante todo tiene que conocer su pasado, pero no el pasado formal que narran las historias de primera y segunda enseñanza, ni la que formulan algunos académicos, llenas de falsedades, silencios, o de verdades convencionales. Para que una revelación tenga fuerza curativa, ha de ser catártica; debe incidir sobre los puntos álgidos que todo hombre guarda en su biografía y que por dolorosos y traumáticos, niega y rechaza en su inconsciente. Cuando la revelación que cura, aflora en la conciencia, el hombre se sacude en un raudal emotivo. Estalla la tempestad. Algunos terminan por aceptar lo que no se quería decir a la postre; otros lo rechazan y con ella al psiquiatra, con inusitada violencia, no escapando al ojo experto que mientras más violento sea el rechazo es tanto más cierto lo que se afirma (p. 19).

Creemos que, sistematizando el modo de trabajar sobre los valores y virtudes de los individuos, situándolos frente a su espejo cultural, facilitaría: 1) la siembra y evolución del

locus de control interno (para que asuman el control de su conducta); 2) la firme convicción de que se puede lograr una estabilidad individual y colectiva (expectativas acerca del futuro) y; 3) adquirir una responsabilidad sin límites (para mantener el control), (Wiener, citado por Hogg y Vaughan, 2010, p.87).

Urge influir en la sociedad mediante nuevas formas de intervención, tales como las sugeridas por el Banco Mundial apoyándose en los trabajos de Kahneman (2012) y Thaler (2016, 2018). Estas deben ser adaptadas a la realidad humana y local.

En nuestro caso proponemos mostrar aspectos de la cultura, como por ejemplo las fortalezas y debilidades del comportamiento de los individuos y sus grupos en una especie de espejo cultural, con la finalidad de reconocer allí la propia naturaleza compartida, la realidad percibida por otros de cómo somos y de cómo nos ven más allá de las fronteras geográficas.

A este respecto, Millán (2014) señala que en cierto modo la experiencia de la cultura “parece asemejarse a aquella experiencia tan trivial que consiste en mirarse al espejo cada mañana. Un espejo es un objeto pasivo pero que contiene las verdades de la realidad... No resulta fácil mirarse al espejo”(p. 104).

Por su lado, Kahneman (2012) señala que “las personas pueden mantener una fe inquebrantable en una afirmación, por absurda que sea, cuando se sienten respaldadas por una comunidad de creyentes con su misma mentalidad” (p. 171).No obstante, aunque este aspecto pudiera complejizar el abordaje de los grupos, el ejercicio del espejo cultural podría atenuar inmediatamente una posible respuesta negativa, dada la misma flexibilidad del cerebro y la mente.

Como se puede observar, el método propuesto permite ampliar la información de las personas e introducirlas en el debate social con el fin de lograr entre ellas mismas un consenso que, aunque parcial e imperfecto, facilite el cambio de la forma de tomar

decisiones y los valores. Imprescindible será reeducar a los que educan, gobiernan y producen.

1.7 Experiencias de la Alcaldía de Mérida

La idea que se ha venido desarrollando, se basa en experiencias con los empleados de la Alcaldía del Municipio Libertador del Estado Mérida, en las cuales se impartieron varios cursos de “atención al público” en vista de la recién creada oficina de atención al ciudadano y receptora de quejas por parte de los usuarios. La capacitación se complementó con una sección adicional para mostrar los resultados de una investigación en la que se identificaron las presuntas razones de las prácticas inadecuadas de atención al público en Venezuela.

En la segunda parte de la capacitación se mostró, a manera de espejo cultural, citas textuales de autores que revelan las posibles raíces de las conductas más comunes observadas en la sociedad. Seguidamente, se compartió un material didáctico audio visual propio del país, con videos y fotografías que confirman lo expresado en las citas y algunos rasgos de personalidad señalados por los investigadores.

Al finalizar cada curso, se procedió a provocar una retroalimentación sugiriendo a los asistentes expresar su opinión acerca de la experiencia de mirarse en el espejo cultural, sometiendo así las ideas al debate público.

En el transcurso de las actividades, se observaron reacciones de molestia, irritación y en algunos casos desaprobación por parte de varios participantes, algunos de los cuales se retiraron del recinto después de iniciar la segunda parte donde se exponían las citas textuales que muestran el espejo cultural. Entre los participantes que terminaron el curso, algunos manifestaron su sentimiento de ofensa cuando escucharon las expresiones referidas en las citas de los investigadores, sin embargo, reconocieron su problema de susceptibilidad y aunque revelaron su lamento por lo que sucede en el país, lograron finalmente comprender su realidad.

Durante las intervenciones, los primeros en participar, identificaron el curso como una significativa motivación hacia el cambio de actitudes a la luz de la vivencia pedagógica. Algunos expresaron un sentimiento de vergüenza al identificar su realidad en el espejo cultural y darse cuenta de cómo son vistos desde afuera. Otras personas compartieron sentimientos de culpa, al identificarse con los comportamientos reflejados en el espejo cultural, incluso algunos se expresaron con llanto al admitir su gran amor por el país y entender que el deterioro nacional se debe en gran parte a la actitud de su misma gente.

Todos los participantes coincidieron en que el país necesita un cambio urgente y reconocieron que este debe empezar por ellos mismos y sus familias, adquiriendo la consciencia necesaria para modificar su mentalidad y sus actitudes. También expresaron que dicho aprendizaje debe ser multiplicado en todos, haciéndolo extensivo a sus familiares y amigos, pues según ellos, el cambio se puede llevar a cabo trabajando unidos.

Por otro lado, hubo trabajadores que sugirieron la participación de los jefes en las conferencias, en vista del trato que estos a veces dan a sus subordinados, situación que parece tener una amplia relación con la atención que se brinda al ciudadano. Algunos consideraron que cometen las mismas arbitrariedades que sus jefes y saben que no tendrán consecuencias por su actitud.

En general, todos los participantes manifestaron su agradecimiento por haberles mostrado los posibles orígenes de su conducta, ya que lo consideran necesario para poder evolucionar. También apreciaron el reflejo de sus actitudes en el espejo cultural, ya que les permitió reconocer sus fallas y que todos somos parte del problema como también parte de la solución.

Los participantes del debate, al conocer que, desde el punto de vista psicosocial, buena parte de la población venezolana presenta problemas psicopáticos tales como alienación, desequilibrio emocional, baja autoestima, externalidad, bloqueo de la

Autoeficiencia y desesperanza aprendida, entendieron el origen de algunas reacciones de sí mismos y de los demás. Igualmente, les sorprendió la influencia de la cultura social y organizativa en el comportamiento humano y cómo gran parte de esta, opera en el exterior de nuestra consciencia y por tanto, difícil de cambiar.

Semanas después de haber terminado las intervenciones, informantes especiales reportaron que habían observado cambios positivos en el comportamiento de los empleados, lo cual coincidió con la evidente disminución de quejas interpuestas por los usuarios en la oficina de atención al ciudadano.

2. Conclusiones y recomendaciones

Es probable que, si reproducimos la experiencia descrita anteriormente en otras comunidades, podamos constituir un proyecto pedagógico transformador en todos los contextos de la población. De lograr incluir dicho proyecto en las políticas públicas de las alcaldías, sería posible transformar positivamente los ambientes de los servicios públicos municipales mediante la creación de oportunidades clave en la ampliación de las capacidades de los individuos y construcción de un proceso de formación ciudadana.

Estas experiencias demuestran que, con el tratamiento adecuado y el reforzamiento del mismo, las personas pueden revisar su conducta y modificarla, en contraposición a lo que sostienen los economistas con respecto a que las preferencias humanas no varían.

La propuesta planteada, pretende motivar el inicio de un proceso de creación de oportunidades destinadas a ofrecer condiciones para expandir las capacidades individuales, tomando en cuenta la diversidad humana. Es entonces necesario, crear instituciones para la participación de las personas en debates públicos con contenido sustantivo y proceder democrático. Los individuos como miembros de un grupo y las respectivas organizaciones, cuando sea el caso, habrán acordado lo que es necesario hacer y la forma en que se debe hacer.

Como ya hemos advertido anteriormente, la utilización del enfoque de la capacidad requiere la ampliación de la información del colectivo social facilitando el debate público democrático conducente a acuerdos que aún, cuando imperfectos, permiten construir arreglos sociales eficientes proveedores de oportunidades cónsonas con las condiciones de vida de las personas. El debate público bajo estas características permite reflexionar sobre los obstáculos individuales y colectivos que existen para vivir bien y cómo evitarlos. Así mismo, el proceso de las deliberaciones puede llegar a marcar un hito en la influencia de las instituciones.

Creemos que el método podría aplicarse desde el punto de vista del desarrollo humano utilizando los instrumentos de investigación más apropiados para medir las variables que se consideren necesarias.

Se espera que la propuesta del enfoque de las capacidades en Venezuela tenga el eco necesario en la crisis actual, pues al parecer se han transformado ciertas conductas de los individuos que probablemente permitan llevar a cabo un proyecto sin precedentes en la historia. El fin ideal, sería contribuir al cambio de la mentalidad y las actitudes de la nación y empezar a construir el camino hacia el desarrollo humano.

Finalmente es pertinente aclarar que, la imagen idealizada de las sociedades, por lo general es contraria a la que muestran sus espejos culturales y por ello resulta un tanto difícil aceptar lo que se refleja en éstos. Los lados oscuros de nuestra cultura y nuestra personalidad son habitualmente invisibles, inadvertidos, desconocidos y poco interesantes, pues pueden generar miedos o angustias y con ello reacciones inesperadas. Es importante recibir entonces, una preparación adecuada antes de observar el reflejo del espejo cultural, en una especie de tratamiento psicosocial.

3. Referencias Bibliográficas

- **Arraíz, R.** (2013 a). Historia política de Venezuela: 1948 a nuestros días. Caracas. Editorial Universidad del Rosario.
- **Arraíz, R.** (2013 b). Venezuela: 1830 a nuestros días. Caracas. Editorial Alfa.
- **Atencio, H.** (1988). La crisis psicosocial económica del venezolano. Venezuela. Alfadil Ediciones.
- **Avendaño, A.** (1996). Arturo Uslar Pietri – Entre la razón y la acción. Caracas. Oscar todtmann Editores C.A.
- **Baptista, A.** (2010). Teoría económica del capitalismo rentístico. Caracas. Banco Central de Venezuela.
- **Barroso, M.** (1991). Autoestima del venezolano - Democracia o marginalidad. Caracas. Editorial Galac S.A.
- **Barroso, M.** (1997). Crisis: La cultura del subdesarrollo. Caracas. Ediciones Urania C.A.
- **Barroso, M.** (2011). La cultura del rumor en la comunicación, en Atencio, H. (Compilador). Aproximación a nuestra cultura. Fundación Venezuela Positiva. Caracas.
- **Brewer, A.** (1979). Política, Estado y administración pública. Caracas. Edición conjunta de Editorial Ateneo de Caracas y Editorial Jurídica Venezolana.
- **Briceño-Guerrero, J.** (1962/2015). ¿Qué es la filosofía? Caracas. Fundación Editorial el perro y la rana.
- **Briceño-Iragorry, M.** (1956/1988). Mensaje sin destino y otros ensayos. Venezuela. Biblioteca Ayacucho, Vol. 126.
- **Briceño-León, R.** (2015). Los efectos perversos del petróleo. Caracas. Editorial CECSA, Libros El Nacional.
- **Caballero, M.** (2007). Ni Dios ni Federación. Crítica de la historia política. Caracas. Editorial Alfa.
- **Cañizales, J.** (1978). Así somos los venezolanos. Caracas. Editorial Fuentes.

- **Capriles, R.** (Coord.) (1989). Diccionario de la corrupción en Venezuela. Volumen 1. Caracas. Ediciones Capriles C,A,
- **Capriles, R.** (Coord.) (1990). Diccionario de la corrupción en Venezuela. Volumen 2. Caracas. Ediciones Capriles C,A,
- **Capriles, R.** (Coord.) (1992). Diccionario de la corrupción en Venezuela. Volumen 3. Caracas. Ediciones Capriles C,A,
- **Cardozo, A.** (1986). Proceso histórico de Venezuela. Tomo I. Las comunidades indígenas y la estructura de la sociedad colonial. Caracas. L.D. Producciones Gráficas s.l.r.
- **Carvajal, M.** (2014). El enfoque de capacidad de Amartya Sen y sus limitaciones para la ciudadanía y la sociedad civil. Araucaria, Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades, año 16, No. 31, pp. 85-103. Disponible: <https://www.redalyc.org/html/282/28230182005/>
- **Collet, H.** (1998). Vivencias de un país aturdido. Caracas. Libros del Diario El Universal.
- **Cordeiro, J.** (1998). Benesuela .vs. Venezuela: El combate educativo del siglo. Caracas. Ediciones CEDICE.
- **Coronel, G.** (1990). Venezuela la agonía del subdesarrollo. Caracas. Litografía Melvin.
- **Coronel, G.** (2006). Corrupción, administración deficiente y abuso de poder en la Venezuela de Hugo Chávez. Washington D.C. CATO Institute. Disponible: https://www.elcato.org/pdf_files/ens-2006-11-27.pdf
- **Cueli, J., Reidl, L., Martí, C., Lartigue, T. y Michaca, P.** (1990). Teorías de la personalidad. México. Editorial Trillas.
- **Fiscalía General y Contraloría General de Venezuela.** (1994). Hacia una institucionalización de la acción con la corrupción pública en Venezuela. Caracas. Centro para la Administración de Justicia de la Universidad Internacional de la Florida.
- **Garassini, E. y Camilli, C.** (Edit.). (2014). Las fortalezas del venezolano. La promoción del bienestar desde la psicología positiva. Caracas. Editorial Alfa.

- **García, G.** (2010). *Dictaduras Presos Políticos Torturas*. Caracas. Ediciones Diario Vea.
- **Genis, A.** (1994). *Corrupción y poder en Venezuela*. Caracas. Ediciones Centauro.
- **Gibson J., Ivancevich J., Donnelly J. y Konopaske R.** (2013). *Organizaciones, Comportamiento, estructura y procesos*. México. Editorial McGraw-Hill.
- **Gómez, J.** (2010). *Los siete pecados del venezolano*. Editorial Biosfera C.A. Guarenas, Venezuela.
- **González, M.** (1992). *Dependencia colonial venezolana*. Caracas. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Universidad Central de Venezuela.
- **Granel, E. Garaway, D. y Malpica C.** (1997). *Éxito gerencial y cultura – Retos y oportunidades en Venezuela*. Caracas. Ediciones IESA.
- **Espinosa, A. y García, M.** (2005). *Vigotsky: Historia y vigencia de su legado*. V Congreso Internacional Virtual de Educación. Universidad Pedagógica “Pepito Tey”, Las Tunas, Cuba.
- **Hernández, A. y Escala, Z.** (2011). *Enfoques de la capacidad y el desarrollo humano. Origen, evolución y aplicaciones*. PNUD. Venezuela.
- **Herrera, F.** (1961/1977). *Los Viajeros de Indias (Ensayo de interpretación de la sociología venezolana)*. Caracas, Venezuela. Monte Ávila Editores C.A.
- **Hofstede-Ideas.** (2018). [Página Web en Línea]. Disponible: <https://www.hofstede-insights.com/product/culture-compass/> [Consulta: 2017, Agosto 12]
- **Hogg, M. y Vaughan, G.** (2010). *Psicología Social*. Madrid. Editorial Médica Panamericana.
- **Jaimes, C.** (2013). *El anclaje del subdesarrollo*. Caracas. Fundación Andrés Mata - El Universal.
- **Kahneman, D.** (2012). *Pensar rápido, pensar despacio*. ePub. Editorial Digital: Sharadore.
- **Mascareño, C.** (Editor). (2018). *Nuevas visiones sobre el desarrollo. Referencias a Latinoamérica y Venezuela*. Caracas. Centro de Estudios del

Desarrollo CENDES-UCV e Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales ILDIS-Friedrich Ebert Stiftung.

- **Maza, D., Malavé, H. y Silva, H.** (1973). Venezuela una economía dependiente. Caracas. Fondo Editorial Salvador de la Plaza.
- **McClelland, D.** (1974). Informe sobre el Perfil Motivacional observado en Venezuela. Caracas. Fundación venezolana para el Desarrollo de Actividades Socio Económicas (FUNDASE).
- **Mijares, A.** (2004). La evolución política de Venezuela 1810-1960. Caracas. Academia Nacional de la Historia. Editorial Torino.
- **Millán, A.** (2014). El espejo y la identidad. La cultura como una experiencia transubjetiva. Pozo de Letras, Vol. 11, No. 11, pp. 103-131. [Revista en Línea]. Disponible:<https://revistas.upc.edu.pe/index.php/pozo/article/view/227> [Consulta: 2018, Noviembre 15]
- **Miñarro, A. y Greaves, R.** (1999). Factores psicosociales que acompañan el subdesarrollo económico. En analogías del comportamiento, Boletín del centro de investigaciones del comportamiento. Caracas. Universidad Católica Andrés Bello.
- **Montero, M.** (2008). Ideología, alienación e identidad nacional: una Aproximación psicosocial al ser venezolano. Caracas. Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la biblioteca.
- **Nussbaum, M** (2011). Creating Capabilities. (2011). The Human Development Approach. Cambridge. Massachusetts: The Belknap Press of Harvard University Press
- **Ochoa, A.** (1988). El comportamiento folklórico del venezolano y de las instituciones públicas. Caracas. Editorial Panapo.
- **Pedroza, A.** (2008). El venezolano feo. Venezuela. Editorial Libros Marcados C.A.
- **Pérez, J.** (2002). La guerra federal. Consecuencias. Venezuela. Imprenta Nacional.

- **Pérez, J.P.** (1976). *Hundiéndonos en el excremento del diablo*. Caracas. Editorial Lisbona.
- **Pimentel, C.** (1970). *Bajo la tiranía 1919-1935*. Caracas. Litografía y Tipografía La Bodoniana C. A.
- **Pino, E. y Calzadilla, P.** (2012). *La mirada del otro*. Caracas, Venezuela. Artesano Editores.
- **Popper, K.** (1981). *La sociedad abierta y sus enemigos*. España. Editorial Paidós.
- **Quintero, R.** (Coord.). (1984). *La dependencia de Venezuela. Volumen III. Dependencia y calidad de vida en Venezuela*. Caracas. Publicaciones FACES-UCV.
- **Rial, A.** (2000). *Organizaciones, empresas y montoneras*. Caracas, Venezuela. Editorial Gálac.
- **Rial, A.** (2013). *La variable independiente. El rol de la idiosincrasia en el desarrollo de Venezuela*. Caracas. Editorial Alfa.
- **Rodríguez, P. y Rodríguez, L.** (2013). *El petróleo como instrumento de progreso. Una nueva relación Ciudadano-Estado-Petróleo*. Caracas. Ediciones IESA.
- **Rojas, A.** (2005). *Orígenes venezolanos*. Caracas. Los Libros de El Nacional, Editorial CEC, S.A.
- **Sanín.** (1978). *Venezuela saudita*. Valencia, Venezuela. Vadell Hermanos Editores.
- **Sen, A.** (2000). *Desarrollo y libertad*. Barcelona, España. Editorial Planeta S.A.
- **Sen, A.** (2010). *La idea de justicia*. México. Santillana Ediciones S.A.
- **Siso, C.** (1939/1986). *La formación del pueblo venezolano – Estudios sociológicos. (Tomos I y II)*. Caracas. Ediciones de la Presidencia de la República.
- **Schleyer, H.** (1980). *La libertad como modelo social*. Madrid. Instituto de Estudios de Administración Local. Colección administración y ciudadano.

- **Tablante, C. y Tarre, M.** (2013). Estado delincuente. Cómo actúa la delincuencia organizada en Venezuela. Caracas. Editorial Melvin.
- **Tablance, C. y Tarre, M.** (2015). El gran saqueo. Quiénes y cómo se robaron el dinero de los venezolanos. Caracas. La Hoja del Norte.
- **Thaler, R.** (2016). Todo lo que he aprendido con la psicología económica. El encuentro entre la economía y la psicología, y sus implicaciones para los individuos. Barcelona, España. ePub Editorial Deusto – Grupo Planeta.
- **Thaler, R.** (2018). Economía del comportamiento: pasado, presente y futuro. Revista de Economía Institucional, 20(38), 9-43.
- **Vigotsky, L.** (1992). Obras Escogidas. Vol. I. Madrid. Editorial Visor.
- **Vilar, S.** (1997). La nueva racionalidad. Comprender la complejidad con métodos transdisciplinarios. Barcelona. Editorial Kairós.